

Y el evangelio de hoy nos invita a trabajar en la viña del Señor. El nos ha convocado cuando estábamos, mano sobre mano, en la plaza y nos ha invitado a trabajar en su viña. Y ahí estamos, vendimiando; cansados por el trabajo, esperando que el sol caiga finalmente y se acabe una jornada agotadora que parece interminable. Somos humanos, nos cansamos y las fuerzas se agotan.

Ahora toca recibir el salario de la jornada y, en lugar de la alegría, ahí surge el problema: ¿Por qué yo, que llevo trabajando en tu Iglesia desde la infancia hasta la muerte, voy a tener el mismo pago que el que se arrepintió de su vida egoísta solamente al final y apenas pisó los linderos de la viña?

Y esa pregunta pone sobre la mesa varios problemas: por un lado, pretendo controlar la misericordia de Dios, hacer que mis horas trabajadas sean sus horas, que él aplique mis ideas como si fueran las suyas. ¡Qué necio puedo llegar a ser!

Por otro lado me enfada y apena la suerte de mi hermano, que llegó después, pero ha recibido el mismo salario que yo, porque el amo ha querido dárselo, en lugar de alegrarme porque nos ha considerado semejantes y nos ha igualado en el regalo recibido. ¿Envidia?

Puede que pensemos, por otro lado, que Jesús está hablando aquí solo contra los que contradicen al amo. Pues no: Jesús está hablando a cada uno de nosotros. Vamos a pensar un poco: ¿Cuántas veces hemos creído estar en posesión de la verdad y hemos condenado a los que son, a nuestro juicio, “menos piadosos” que nosotros? ¿Cuántas veces hemos mirado por encima del hombro, a aquellos que sienten a Dios de una forma diferente? ¿Acaso consideramos justo que, cuando llegemos al final de la jornada, ellos, los “menos buenos” y nosotros, los “santos”, seremos recibidos igual? ¿Entenderemos que Dios nos acoja con el mismo amor y la misma misericordia?

¿Estamos preparados para recibir alegres el salario que Dios ponga en nuestras manos, aunque sea igual que el de “ese caradura” que llegó después?

¿Entenderé que los planes de Dios no son los míos, -afortunadamente-, y sus caminos no coinciden necesariamente con los que yo sigo?

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Alabaré, alabaré, alabare-, // alabaré, alabaré a mi Señor. (2)

Somos tus hijos, Dios Padre eterno, // tú nos has creado por amor.

Te adoramos, te bendecimos. // Todos cantamos en tu honor.

3. Todos unidos, siempre cantamos // glorias y alabanzas al Señor.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, // gloria al Espíritu de Amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos (materiales)



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXV DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”

24 de septiembre 2023



“ ¡ ... toma lo tuyo y vete! ”

CANTO DE ENTRADA:

**Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)**

1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO de ISAÍAS, 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad; a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos –oráculo del Señor— Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros y mis planes de vuestros planes.

SALMO 144: R/ Cerca está el Señor de los que lo invocan

Día tras día te bendeciré, Dios mío, / y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza, / es incalculable su grandeza. R
El Señor es clemente y misericordioso, / lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos / es cariñoso con todas sus criaturas. R
El Señor es justo en todos sus caminos, / es bondadoso en todas sus acciones
cerca está el Señor de los que lo invocan, / de los que lo invocan sinceramente. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES, 1,20-24.27

Hermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y el morir una ganancia. Pero si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: 'Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado." El les dijo: "Id también vosotros a mi viña." Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros." Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno.

Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: 'Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno. El replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete Quiero darle a este último igual que a ti ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?". Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.»

PRECES: R/ **QUEREMOS TRABAJAR EN TU VIÑA.**

CANTO PARA LA COMUNIÓN: (C.L.N. nº 407)

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**

2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo....

3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansen;
amor que quiera seguir amando.

COMENTARIO:

En nuestros campos, el tiempo de la recolección de cereales ha terminado y estamos en plena vendimia. Nuestro trabajo aparcado durante el verano vuelve a ser nuestro pan de cada día y tenemos que reemprender el caminar que habíamos ralentizado o parado. El tiempo "normal", las preocupaciones "normales", vuelven a ocupar nuestra vida y, es posible que nos olvidamos de volver a poner a Dios en nuestro camino.

Puede que nos quejemos porque las cosas no van como a nosotros nos gustaría y hasta parece que Dios va poniendo en nuestro camino piedras y baches solo para fastidiarnos; Queremos que los caminos de Dios coincidan con los nuestros y nos cuesta aceptar que Dios va marcando el ritmo y el rumbo de nuestras vidas, dejando espacio para que seamos cada uno de nosotros quien elija, sin coartar nuestra libertad para nada. Dios nos deja equivocarnos y vayamos por otro camino. Y debemos saber que él espera, siempre espera, y nos da tiempo para corregir nuestros errores, porque Dios es rico en misericordia y perdón.

DOMINGO XXV ORDINARIO.

SALUDO.

Hermanos y hermanas:

Hoy entendemos fácilmente las palabras horario, rentabilidad, contratos, beneficios... Son conceptos que tratan de regir nuestra vida y nuestra conducta de cada día.

Hacemos que nuestra regla de oro sea un intercambio comercial de trabajo con ganancias y esto es bueno, si en el fondo no termina estando presente la codicia.

Frente a este modo de entender la vida, hoy la Palabra de Dios nos indica y enseña que la bondad, el amor y la justicia de Dios nos superan de tal manera que nos resultan hasta incomprensibles.

Tal vez nuestra tarea, la de todo hombre o mujer, consista en ir pareciéndonos cada vez más al Padre del Cielo, de forma que aprendamos a experimentar y vivir que por encima de la justicia siempre está el amor.

Participemos en esta Eucaristía pidiendo que aprendamos a acomodarnos al obrar de Dios, hasta que nuestro hacer llegue a ser semejante al de Él.

=====

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras intenciones. Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS TRABAJAR EN TU VIÑA.**

1. Señor, los creyentes de todas las religiones necesitamos entender tu invitación a trabajar en tu viña y ofrecernos al mundo para que la luz de nuestra fe ayude a los hombres a encontrar a Dios. Por eso te decimos: QUEREMOS TRABAJAR EN TU VIÑA.

2. Jesús, Tu viña necesita que entre los hombres y mujeres de cualquier condición y raza se despierten vocaciones generosas que trabajen en ella sin descanso buscando la promoción del bienestar basado en la justicia y el amor. Por eso te decimos: QUEREMOS TRABAJAR EN TU VIÑA.

3. Señor, queremos, siguiendo el ejemplo de San Pablo, de los apóstoles y de tantos profetas contemporáneos, estar dispuestos a gastar nuestras vidas para anunciar en todas partes tu mensajes. Por eso te decimos: QUEREMOS TRABAJAR EN TU VIÑA.

4. Jesús, las víctimas de las guerras, siempre injustas, las de los desastres naturales, los pueblos que sufren hambruna o persecución, necesitan nuestro trabajo, nuestra ayuda, y oraciones para que Dios de aliento a heridos, inmigrantes y desplazados y vuelva la paz a las naciones, Por eso te decimos: QUEREMOS TRABAJAR EN TU VIÑA.

5. Señor Jesús. En un momento de silencio te presentamos nuestros deseos y necesidades personales,..... Porque sabemos que siempre nos escuchas te decimos: QUEREMOS TRABAJAR EN TU VIÑA.